**CRISTO, EL FUNDAMENTO DE LA CARTA A LOS EFESIOS**

Efesios 1:3-4

INTRODUCCIÓN:

 La ciudad de Éfeso, que en aquel tiempo llegó a tener una población de 250.000 personas, fue una de las principales ciudades del Imperio Romano. Éfeso fue un centro comercial y cultural para Asia Menor con magníficas obras arquitectónicas entre las cuales podemos mencionar un teatro para 50.000 personas, parecido a un estadio de futbol. Esta magnífica ciudad llegó a ser la base de operaciones del apóstol Pablo durante tres años, donde tuvo una especie de seminario para capacitar y empoderar misioneros y pastores que luego serían enviados a todas las ciudades de Asia Menor.

Después de varios años, mientras se encontraba preso en Roma el apóstol Pablo escribió esta carta, no solo para la iglesia que estaba en Éfeso sino para esa gran red de iglesias que había plantado. Esto se deduce porque la palabra “Éfeso” no aparece en los manuscritos más antiguos, sino un espacio en blanco para que cada destinatario escriba allí el nombre de la ciudad que recibiría una copia de esta carta. Otros sostienen la hipótesis que en realidad esta carta no fue dirigida a Éfeso sino a Laodicea y que sería la famosa carta perdida de Pablo a Laodicea según Colosenses 4:16.

 Sea como sea, esta carta fue llamada “la joya de la corona” o el broche de oro de la teología de Pablo. Porque fue y es uno de los escritos más sublimes de la revelación bíblica.

 La carta tiene 6 capítulos y los tres primeros están dedicados a establecer la “base de sustentación” de la conducta y el ministerio de la iglesia. La base de sustentación es un término utilizado para nombrar la posición del cuerpo que se sostiene sobre los pies que hacen contacto con el suelo. Esta postura, para poder mantenerse necesita que el centro de gravedad esté alineado. Y la iglesia también necesita estar alineada con Cristo quien es nuestro fundamento, nuestra base, la roca donde nos apoyamos, para poder explicar nuestra conducta al mundo y a la sociedad.

 Nuestra conducta como cristianos solo se explica si está fundada en esta base. Porque así podremos explicar lo que hacemos y lo que no hacemos si tenemos un buen fundamento. Sin fundamento nuestra palabra no tiene valor alguno y se convierte en una opinión más entre otras muchas. Cuando nos preguntan ¿por qué debemos ser diferentes? ¿Por qué no debemos repetir la conducta y razonamientos de la sociedad donde vivimos? ¿Qué tiene de malo esto o aquello? ¿Acaso uno no es dueño de su vida y puede hacer lo que quiere? Ante éstas y otras preguntas ¿cuál es nuestra respuesta? Nuestras respuestas necesitan una base de sustentación y gran parte de esa base la encontramos en los tres primeros capítulos de la epístola a los Efesios.

**I NUESTRA BASE DE SUSTENTACIÓN**

**Nuestra sustentación está en Cristo Jesús** **por cinco razones.**

1. Fuimos bendecidos en Cristo. La Palabra nos asegura que “nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales EN CRISTO” (1:3). No dice que Dios nos bendecirá, sino que ya fuimos bendecidos.
2. Fuimos escogidos en Cristo. La Palabra nos asegura que Cristo “nos escogió en él antes de la fundación del mundo” (1:4) “para ser adoptados hijo suyos”.
3. Fuimos perdonados en Cristo. La Palabra nos asegura que “nos hizo aceptos en el Amado…en quien tenemos el perdón de pecados” (1:6-7).
4. Fuimos predestinados en Cristo. La Palabra nos asegura que “En el asimismo tuvimos herencia, habiendo sido predestinados” (1:11).
5. Fuimos sellados con el Espíritu Santo en Cristo. La Palabra nos asegura que “en él…fuimos sellados con el Espíritu Santo de la promesa” (1:13).

**Nuestra sustentación está en la sabiduría y la revelación.**

Aquí el apóstol Pablo les dice que oraba continuamente para que reciban espíritu de sabiduría y revelación. Esta sabiduría y ésta revelación no se encuentra en los libros ni en las aulas, sino que proviene directamente de Dios en respuesta a la oración.

1. Por medio de la sabiduría y la revelación podríamos saber lo que Dios espera de nosotros, porque dice: “para que sepáis cuál es la esperanza a que él os ha llamado”.
2. Por medio de la sabiduría y la revelación podríamos saber cuáles son la riquezas que poseemos, porque dice “y cuales las riquezas de la gloria de la herencia de los santos”.
3. Por medio de la sabiduría y la revelación podríamos saber cuál es la dimensión de nuestro poder, porque dice: “y cuál es la supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos”. Ese poder que operó en Cristo cuando fue resucitado, ese poder que recibió cuando se sentó al lado de Dios “sobre todo principado y autoridad y poder y señorío y sobre todo nombre que se nombra”. Todo ese poder fue dado a la iglesia, la iglesia es “la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo” (1:22-23).

Muchos tienen una idea equivocada de la iglesia por falta de sabiduría y revelación. No saben que la iglesia no es solo una institución o parte de una religión sino que realmente es el cuerpo de Cristo. La iglesia es la plenitud de “Aquel que todo lo llena en todo”. Solamente por medio de la sabiduría y la revelación que da Dios podemos saber para qué Dios nos llamó, con qué recursos contamos y cuál es la dimensión del poder que tenemos.

**Nuestra sustentación está en nuestra posición.**

 Efesios 2:4-6 “Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos), y juntamente con él no resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús”.

 Podemos notar que Pablo no habla aquí del futuro, ni del reino que vendrá cuando estemos gobernando con Cristo, sino que refiere a un hecho del pasado y que se hace real en el presente. Porque si somos el cuerpo de Cristo, cuando Cristo murió, morimos nosotros, cuando él resucitó resucitamos nosotros, cuando el subió al cielo, subimos al cielo con él, cuando él se sentó al lado del Padre, nos sentamos juntamente con él. Cuando Cristo recibió toda autoridad, nosotros también juntamente con él recibimos toda autoridad.

 Y esto nadie lo puede lograr sin Cristo. Por eso, fuera de Cristo no hay salvación. Incluso nuestra fe viene de Dios y no de nosotros, porque Pablo diciendo “Porque por gracia sois salvos por medio de la fe, y esto (esta gracia y esta fe) y esto no de vosotros, pues es don de Dios, no por obras, para que nadie se gloríe. Porque somos hechura suya, CREADOS EN CRISTO JESÚS PARA BUENAS OBRAS, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas” (2:8-10).

**Nuestra sustentación está en quienes somos y para qué estamos.**

 Luego de describir nuestra vida pasada alejados de las promesas, sin esperanza y sin Dios, fuimos acercados por la sangre de Cristo a todas las promesas del Antiguo Testamento, y en consecuencia dice “Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios” (Efesios 2:19).

Tenemos una nueva ciudadanía, un nuevo lugar de residencia, y tenemos una nueva familia que es la iglesia, la familia de Dios, que se reúne para seguir creciendo, y que esa familia es igual que un edificio en construcción, “en quien todo el edificio bien coordinado va creciendo para ser un templo santo en el Señor” (21).

 Y estamos en el mundo con un propósito “para que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer por medio de la iglesia a los principados y potestades en los lugares celestiales, conforme al propósito eterno que hizo en Cristo Jesús nuestro Señor, en quien tenemos seguridad y acceso con confianza por medio de la fe en él” (3:10-12).

**Nuestra sustentación está en nuestra fortaleza interior.**

 El apóstol Pablo doblaba sus rodillas ante Dios para pedirle que dé a cada creyente “el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu” para conocer el amor de Cristo que excede a todo conocimiento” y concluyó diciendo “Y a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros, a él sea gloria en la iglesia en Cristo Jesús por todas las edades por los siglos de los siglos. Amén” (Efesios 3:20-21).

 En resumen: Sin lugar a dudas, nuestra base de sustentación está primero EN Cristo Jesús, en segundo lugar, está en la sabiduría y la revelación; en tercer lugar está en nuestra posición (sentados en los lugares celestiales), en cuarto lugar, está en que somos la familia de Dios y en quinto lugar está en nuestra fortaleza interior.

**II NUESTRA CONDUCTA EN CRISTO**

Todo lo que sigue tiene que ver con nuestra base de sustentación. Todo se desprende de aquí, todo es el resultado o la consecuencia de ser el cuerpo de Cristo y de estar en Cristo.

1. Si estamos en Cristo debemos guardar la unidad de la iglesia. Debemos ser “solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz; un cuerpo y un Espíritu como fuisteis también llamados” (Efesios 4:3-4).
2. Si estamos en Cristo debemos perfeccionar nuestro servicio o ministerio con la ayuda de los apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros “a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo” (Efesios 4:12-13).
3. Si estamos en Cristo debemos despojarnos del viejo hombre y vestirnos del nuevo hombre creado según Dios. Esto significa que no debemos mentir, no seguir siempre enojados para no dar lugar al diablo, no robar, no decir malas palabras. Además debemos sacar de nosotros la amargura, el enojo, la ira, la gritería, el hablar mal de otros y tener malicia. Por el contrario, nos exhorta a ser bondadosos unos con otros, misericordiosos, perdonarnos unos a otros como Dios nos ha perdonado (Efesios 4:25-32). No anima para ser llenos del Espíritu Santo, y para ser llenos del Espíritu debemos hablar entre nosotros “con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones, dando siempre gracias por todo al Dios y Padre en nombre de nuestro Señor Jesucristo” (Efesios 5:18-20).
4. Si estamos en Cristo debemos someternos unos a otros. “Someter significa “aceptar la voluntad de otra persona sin oponer resistencia”. Efesios 2:21 “Someteos unos a otros en el temor de Dios”. Y luego Pablo indica cómo debe funcionar un matrimonio bajo esta norma. De cómo las esposas deben sujetarse y los maridos cómo deben amar a sus esposas, tal como Cristo quien dio su vida por la iglesia. También se refirió a cómo los hijos deben obedecer a sus padres, y cómo los padres deben tratar a sus hijos. Y por último habló de cómo debe ser la relación laboral, del empleado con su empleador, y del empleador con su empleado.

Como vemos, todo tiene que ver con todo. No se puede separar la teología de la práctica, no es justo separar lo que creemos de lo que hacemos. Si hemos recibido a Cristo y estamos en Cristo, si somos el cuerpo de Cristo, toda nuestra vida, toda nuestra existencia debe ser transformada. Y esta transformación se da en un proceso por el cual nos vamos despojando del “viejo hombre” nos vamos liberando de los malos hábitos y vamos incorporando todo lo nuevo, es decir, el “nuevo hombre” creado según Dios.

**III NUESTRA BATALLA EN CRISTO**

El apóstol Pablo no ignoró que, aparte de nuestra propia naturaleza, hay otras fuerzas con las cuales debemos luchar, por lo cual dice “Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes” (Efesios 6:12).

 Para hacerles frente debemos tomar una posición de firmeza y resolución. “Estad, pues, firmes” dice Pablo, como un soldado en la línea de batalla y dispuesto para el combate. Pero también como un soldado debidamente equipado, no con indumentaria bélica humana sino divina. Es decir, debemos equiparnos para esta batalla con la verdad, la justicia, la paz, la fe, la salvación, la Palabra de Dios y con la oración. Con estos elementos se lucha contra principados, potestades, gobernadores de las tinieblas y ejércitos de maldad. Estos siete elementos son imprescindibles poseerlos para este combate. Debemos vestirnos, para entrar en batalla, como dice el texto “ceñidos vuestros lomos con la **verdad**, y vestidos con la coraza de **justicia**, y calzados los pies con el apresto del evangelio de la **paz**, Sobre todo, tomad el escudo de la **fe**, para que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno, Y tomad el yelmo de la **salvación** y la espada del Espíritu, que es la **palabra de Dios**, orando en todo tiempo con toda **oración** y súplica en el Espíritu” (Efesios 6:14-18).

 Para vestirnos con esta armadura debemos hacernos un chequeo para ver si no nos falta algo. Comencemos (1) La verdad. ¿Estoy diciendo la verdad en mis conversaciones? (2) Justicia ¿estoy siendo justo con los que me rodean? ¿Soy justo en mi familia, trabajo, amistades? (3) Paz, ¿llevo la paz a dónde voy? ¿Desactivo conflictos o los avivo? (4) Fe, ¿pongo mi fe en Cristo cuando soy tentado? (5) Salvación, tiene que ver con el “yelmo de la salvación”, es decir, con mi mente. ¿Está mi mente orientada a los buenos pensamientos, a la esperanza y la confianza en Dios? ¿Sé que la salvación viene de Dios? (6) La Palabra de Dios ¿Estoy empapándome de las Escrituras? ¿Leo y medito la Palabra de Dios todos los días? Y (7) Oración. ¿Qué lugar tiene la oración en mi vida? “Orando en todo tiempo con toda oración súplica” debe ser nuestra meta.

CONCLUSIÓN:

 Hemos visto que nuestra conducta se nutre, crece y se completa en nuestra base de sustentación que es Cristo y de todo lo que recibimos de Cristo. En otras palabras, es inútil hablar de vida nueva, de un hombre nuevo, sin estar primeramente unidos a Cristo y solamente a Cristo.

 Sin una genuina experiencia con Cristo, nuestra vida cristiana se convierte en una caja vacía, sin poder, sin autoridad, sin fuerza, sin herencia, sin riquezas, sin el Espíritu Santo, sin nada de Dios. Por eso insistimos tanto en creer en Cristo, en recibir a Cristo, en estar en Cristo, en andar con Cristo. Nuestra conducta podrá ser moral sin Cristo, y podemos tomar decisiones éticas sin Cristo, pero será solo eso: Un moralismo sin vida.

 ¿Quieres recibir a Cristo en tu corazón? ¿Quieres estar en Cristo, vivir en Cristo y caminar con Cristo a partir de hoy?